

Quo vadis horacio

Agustin Carrizosa



El Paraguay se encuentra actualmente atravesando los primeros meses de cambio en su conducción política. El recientemente electo Presidente de la República, Horacio Cartes, ha designado a profesionales de perfil más técnico que político-partidario para encabezar los distintos ministerios, secretarías e instituciones encargadas del diseño e implementación de las políticas públicas en el país. Esta medida ha generado una importante reacción, principalmente por parte de las unidades de base de la Asociación Nacional Republicana (ANR), llamadas “Seccionales”, pertenecientes al partido del actual gobierno, que califican al actual gabinete como “tecnócrata”, y argumentan, que son políticos del partido ganador (colorados) y no técnicos quienes deberían estar al frente de las principales carteras del Ejecutivo.

La confrontación entre dos modelos de gestión pública, es decir, gestión técnica vs gestión política representa hoy un debate importante en el seno de la clase política y de la sociedad en general. La gestión pública manejada por políticos se encuentra sustentada en un modelo político prebendario –clientelar versus una gestión política técnica que podría ser definida como más democrática, de mayor libertad individual, y orientada por el valor público o bien común.

Sin embargo, lo que realmente está en juego en el debate en cuestión, es algo mucho más importante que una discrepancia entre visiones respecto de modelos de gestión pública. La verdadera cuestión central, implícita detrás de esta disputa, es el modelo político impulsado por el nuevo gobierno. Un gobierno que ha dado señales de que su administración planteará una forma distinta de gestión pública, posiblemente más desarrollista, que necesariamente apuntará a sustituir el modelo asistencialista – clientelista, poniendo en práctica una gestión pública que promueva un desarrollo económico y social en el Paraguay.

Para los grupos políticos más conservadores, la formación de un gabinete esencialmente técnico desafía y pone en jaque un modelo político clientelista que ha funcionado en los más de 200 años de vida independiente del país, caracterizado por una distribución personalizada y discriminada de bienes y servicios a favor de los “amigos o leales” a cambio del apoyo político. Un modelo que responde a la dialéctica: “prebenda - lealtad política” que por su mismo sentido oportunista, es muy diferente a la gestión estratégica que se sustenta en la planificación y en el logro de “resultados medibles”.

El modelo clientelar, sustentado en una distribución personalizada directa de bienes y servicios –y no en el interés colectivo– ha dado lugar a un conjunto de prácticas y hábitos de intercambios cotidianos que, con el tiempo, se ha ido consolidando en verdaderas “redes clientelares” y ha generado un conjunto de creencias y costumbres que han llegado a justificar esta distribución prebendaria, terminando inclusive por legitimarlas. Para muchos ciudadanos marginados, este modelo ha representado el principal mecanismo para resolver los problemas de sobrevivencia diaria (desde obtener comida y medicina hasta un empleo público o un subsidio del Estado), desarrollando incluso estrategias para manipular el sistema, como el caso de las “múltiples afiliaciones” utilizadas para obtener un mayor provecho a todos los partidos.

NOTA 1
de debate

enero 2014

py paraguay
debate

Serie **Notas de Debate** realizadas en el marco de la plataforma de organizaciones Paraguay Debate. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

 /Paraguay Debate
 @paraguaydebate
prensa@paraguaydebate.org.py
www.paraguaydebate.org.py
Tel.: (021) 452 520



Con el apoyo de:

